

EL ESPACIO SANJUANINO Y LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS MIGRANTES BOLIVIANOS

FERRER, Rosa del Valle

Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía Humanidades y Artes
ferrer.rossadelvalle@gmail.com

RESUMEN

La comunidad boliviana se localizó en San Juan y supo integrarse en el medio espacial y social desde un nicho laboral escasamente desarrollado por los residentes locales, tal como lo constituye la fabricación de ladrillos. En los años siguientes al terremoto de 1944, se acrecentó el ingreso de migrantes provenientes de Bolivia a la provincia para trabajar en la reconstrucción de la ciudad de San Juan. Su colaboración en esta tarea fue fundamental ya que su laboriosidad y constancia ayudó a muchos de los sanjuaninos. Esta actividad económica específica y prioritariamente de ocupación boliviana sería de vital importancia para la ciudad a raíz del proceso de reconstrucción en la que se hallaba inmersa tras el terremoto.

Palabras clave: espacio - actividades económicas - migración boliviana.

THE SAN JUAN SPACE AND ECONOMIC ACTIVITIES OF MIGRANTS BOLIVIANOS

ABSTRACT

The Bolivian community is locate in San Juan and knew integrate into the spatial and social media from a labor niche sparsely developed by local residents, as is the production of bricks. In the years following the 1944 earthquake, the inflow of migrants from Bolivia grew to the province to work in the reconstruction of the city of San Juan. Their collaboration in this work was critical because his industry and perseverance helped many sanjuaninos. This specific economic activity and occupation Bolivian priority would be vital for the city as a result of the reconstruction process in which it was immersed after earthquake.

Keywords: space - economic activities - bolivian migration

Actividades económicas de la comunidad boliviana Hornos de ladrillo

En el mundo andino, por herencia incaica, es habitual la práctica de la *reciprocidad de servicios*, o de bienes. Tal reciprocidad es la base de sus actividades

económicas y esta modalidad se trasladó a la provincia y, en general los miembros de la comunidad la practica en forma intracomunitaria. La mayor parte de la colectividad boliviana se dedica a la fabricación del ladrillo en forma artesanal y en menor proporción al ladrillo maquinado. Esta actividad industrial fue duramente criticada en el Dpto. de Rivadavia, que prohibía la fabricación y quema de ladrillos en el ejido departamental. Estas ordenanzas también prohíben la construcción de hornos a menos de 200 metros de una vivienda; no puede excavarse por debajo del nivel de la calle; no debe emanarse gases tóxicos; no debe aportar material extraído de otra propiedad. Los propietarios de hornos solo pueden cortar y comercializar los ladrillos, no pudiendo construir el horno, ni quemarlo y por lo tanto, a partir de la implementación de las mismas, se organizó un nuevo diseño espacial en el departamento.

A partir del año '90, los hornos empezaron a construirse en otros departamentos de distancia intermedia y con similares características edafológicas. Ellos son los departamentos de Rawson, Santa Lucía, Albardón, San Martín, Angaco, Chimbas, Pocito entre otros.

La proporción de miembros de la comunidad que se dedican a la industria del ladrillo, representa aproximadamente el 70 % de los migrantes bolivianos, y solo un menor porcentaje se dedica a las actividades restantes, como la agricultura, la comercialización y el transporte. Toda la elaboración del ladrillo es de carácter estacional ya que las condiciones climáticas son las determinantes en su producción. Esta se concentró fundamentalmente entre los meses de septiembre y abril, evitando el frío, la humedad y la lluvia. Las materias primas son el agua, el suelo (tierra) y la madera (leña) como principal fuente energética.

Las empresas que trabajan en el marco de la formalidad poseen propiedades de donde se extrae la tierra y cuentan con los hornos para el cocido. A la vez, hay fincas que se alquilan para fabricar ladrillos con la tierra del lugar. En estos casos, que se caracterizan por su informalidad, la persona que asume el costo del alquiler se convierte en contratista de los obreros que allí trabajan, a quienes paga por producción.

Los productos de esta industria son ladrillos de pequeño tamaño, sin embargo con el tiempo, se comenzaron a elaborar, en forma paralela, ladrillos de mayor tamaño denominados "ladrillones".

En esta actividad trabajaba toda la familia, incluidos los niños, quienes realizaban diversas tareas como desorille, apilado y abastecimiento de agua. Dejando a éstos escaso tiempo para la recreación y los juegos.

Para la generalidad de las familias de origen boliviano, el trabajo de los niños no era ni es mal visto sino todo lo contrario. La familia completa se trasladaba a los hornos, porque consideraban que era en el seno familiar donde estaba mejor cuidado. De esta manera las tareas propias del ladrillo eran incorporadas de manera natural como un modo de entrenamiento para los niños. La mayoría de ellos trabajan con los familiares en los hornos y van a la escuela. Se naturaliza el trabajo infantil, es parte de la "cultura boliviana". Las familias se identifican con la unidad productiva y se justifica el trabajo de los niños. Las niñas realizan las tareas domésticas en los hogares.

Etapas de la producción del ladrillo

La fabricación de ladrillos consiste en una serie de fases o etapas en su elaboración que van desde la extracción de materiales en las diferentes capas del suelo hasta la cocción de los mismos.

Los barrancos y excavaciones producidas para extraer el material son de grandes dimensiones y el daño producido en ellos es definitivo. La voladura de los suelos es un proceso irreversible y por lo tanto se debe hacer un relleno con material de construcción en desuso para poder nivelarlos y luego construir sobre ellos. El tiempo de actividad en los hornos de ladrillos necesita gran cantidad de horas de sol y elevadas temperatura para una mejor elaboración y secado de las piezas. En otoño e invierno, no se trabaja debido a las bajas temperaturas que se registran en la provincia.

Las fases de elaboración son cinco bien diferenciadas y con tareas específicas.

La primera fase se realiza principalmente en los *barranco* sea en el *socavón*, de él se extrae la tierra con tractores, con palas mecánicas y palas manuales. Se realiza el acopio de la misma y luego se trasladan al *pisadero*.

La segunda fase es el pisadero: éste, consta de un pozo circular donde se llena con tierra y agua, durante aproximadamente dos días, se prepara el barro y se mezcla, actualmente se realiza con una rueda tirada por un tractor, pero, hace algunos años, el proceso se realizaba con la fuerza de los obreros que pisaban y mezclaban el barro con sus pies. Es evidente que las condiciones de trabajo en las que desarrollaban y desarrollan la actividad son muy precarias. Se sabe que el frío con la humedad en invierno produce serias lesiones en las manos y extremidades. Como así también, en la época estival, las altas temperaturas provocan deterioro de la piel, insolación, deshidratación etc.

La tercera fase o moldeado, consiste en llevar el barro en carretillas (que debe estar a punto, suave sin grumos) a los moldes y llenarlos. Los moldes son cajones de madera del tamaño elegido y en general son de a pares, la construcción es casera. Actualmente en algunos hornos se usa el molde metálico que tiene mejores terminaciones.

El desorille y el raspado, está a cargo casi en todas las ocasiones por las mujeres y los niños. El trabajo es duro y en familia. Con posterioridad se forman pilas de ladrillo y se dejan allí uno días, para luego *milliarse*, esto consiste en el traslado también en carretillas a armar o formar el horno.

La cuarta fase consiste en la construcción del horno: se van apilando los ladrillos aun húmedos en varias filas dejando bocas por donde se alimentará el mismo, se va colocando los ladrillos intercalando una capa de carbonilla u orujo de olivos o de vid y otra de ladrillos. Esto permite que al prenderse el horno se queme la carbonilla, el orujo y se cocine el ladrillo. Se puede apilar hasta 20 filas de ladrillo para cocinar.

Posteriormente se *enrafa* o sea se colocan los ladrillos sin cocinar tapados por ladrillos ya cocidos y luego se *embarra* con una capa de barro arenoso (para que no se haga grietas y escape el calor). Los sedimentos arenosos utilizados se extraen también del barranco pero de sectores especiales. Esos sedimentos son exclusivos, diferentes

a los demás, con distinta composición física y química, de textura más suave de otra calidad en relación a la que se usa para la elaboración del ladrillo. Para hacer el cálculo de ladrillos por quema se toma por boca de horno y se cuenta unos 7000 ladrillones por cada una y eso se multiplica por boca y así se calcula la cantidad cocinada. En relación a las horas demandadas para construir un horno se debe tener en cuenta que por boca son tres hombres que trabajan por día aproximadamente ocho horas por jornada.

La última fase consiste en la quema del ladrillo, el horno se prende y el ladrillo se quema o cocina con una cantidad aproximada de 25.000kg de leña por horno y se mantiene quemando cuatro días y cinco noches. Este proceso final impacta ambientalmente en amplio grado ya que la combustión, el humo y las cenizas se expanden en el aire circundante alcanzando a zonas contiguas residenciales.

La calidad de los ladrillos se prueba y se mide de forma muy sencilla, no sólo por su terminación que se aprecia a simple vista sino como suenan, si suenan agudos o como *campanitas* están bien cocidos y si suenan toscos o graves están *pasmados* no sirven dando como resultado ladrillos de primera calidad y de segunda.

En relación a la localización de los hornos se puede encontrar varios hornos en una misma parcela, algunas parcelas las arriendan varias familias para fabricar ladrillos, pero cuando las capas edafológicas se agotan se deben rotar a otras parcelas aún sin explotar. Cuando la fábrica crece se incluye empleados y los dueños solo supervisan o venden la producción.

Hacia los años '60 pasaron de ser algunos empleados de las primeras familias migrantes y criollas a adquirir terrenos en el departamento Capital y también en Rivadavia y Santa Lucía. De esta manera se notó un cambio importante ya que pasaron de obreros a ser dueños de sus propios hornos.

“La escalera boliviana” acuñada por R. Benencia (1997) y aplicada al sector hortícola de la periferia bonaerense se cumple en San Juan en el sector ladrillero. Pasan de “peón” a “mediero”, posteriormente a “arrendatario” y luego a “propietario”.

Pasado los años '90 la fabricación de ladrillos comenzó a incluir nuevas tecnologías y solo una familia introdujo en San Juan mayor tecnificación en la elaboración de los ladrillos; ella fue la familia Rodríguez del departamento de Rivadavia, esta tecnificación incluyó maquinarias para el fraccionamiento de ladrillos. El proceso del ladrillo maquinado es diferente, una pala cargadora alimenta la tolva de la máquina ladrillera con arcilla húmeda. De allí pasa por una cinta y va a un rodillo laminador. Luego pasa directamente a la extrusora o choricera. Y sale ladrillo o “ladrillón”, de acuerdo a la boquilla que se le ponga. Luego hay un sector de corte que se acciona manualmente y de ahí salen tres ladrillos a la vez.

La migración boliviana no cesó, se mantuvo constante y aumentó en las últimas décadas, esto fue posible gracias a las políticas migratorias de puertas abiertas en Argentina. Los migrantes que llegaron en las últimas dos décadas no arribaron directamente a San Juan sino que hicieron parada inicial en la provincia de Buenos Aires, Salta o Jujuy.

Los proveedores son de San Juan ellos traen la tierra, la leña, la carbonilla, las maquinarias para realizar la mezcla o para estibar los ladrillos; el combustibles y el

aserrín. La tierra donde se instalan los hornos pertenece a antiguos agricultores o a grandes productores de ladrillos que la alquilan por un porcentaje de la producción, los tratos son “de palabra”. A veces, los habitantes de la zona no conocen siquiera a los dueños reales de los terrenos donde se emplazan los hornos, ya que es habitual que haya una sola persona encargada de supervisar la producción. Este, que se convierte en contratista o mediero, recibe como paga un porcentaje de la producción.

A pesar de que el auge de la construcción ha incrementado la actividad de los hornos de ladrillos, la informalidad y la precariedad la siguen caracterizando. La mano de obra requerida no es especializada, lo que genera una gran disponibilidad de trabajadores y hace posible el trabajo infantil. Aproximadamente el 95% de la mano de obra que participa en este eslabón no está registrada ni sindicalizada. Además no cuenta con aportes sociales, ni cobertura médica.

Existen intermediarios que son las empresas que se dedican a la compra y venta de ladrillos y otros materiales de construcción, como cemento, piedras y arena. Los distribuidores y comercializadores son las ferreterías que tienen instalaciones con capacidad de almacenamiento tanto en invierno como en verano. Por ello, a veces también operan como intermediarios de la cadena de valor, por lo que sus ganancias son mayores.

Agricultura y “redes” comunitarias

En la década de los 80 San Juan comienza a recibir, en el marco de la inmigración fronteriza, una nueva oleada inmigratoria de carácter temporal o “*golondrina*” y que se orienta a la agricultura. Muchos de ellos al venir varias temporadas ven en San Juan su lugar y lo eligen como su residencia definitiva. En la mayoría de los casos el lugar de asentamiento habitual de los migrantes temporarios fue el Dpto. Pocito, donde se dedicaron a trabajar en los olivares, las viñas y las plantaciones de ajo. Asimismo le siguen 25 de Mayo, Ullúm y Caucete. Las razones que los llevaron a venir a San Juan fue la búsqueda de un mejor vivir. Los migrantes se dedican a diferentes tareas dentro de la agricultura. Las familias de reciente llegada son jóvenes y están organizados en cuadrillas que se dedican a las cosechas de frutas u hortalizas. Esta actividad es una fase preliminar de instalación, algunos regresan y otros se arraigan. Los temporarios durante varios meses del año van de cosecha en cosecha, muchos de ellos con sus familias y en condiciones muy precarias de vivienda, tratando de reunir dinero para volver a Bolivia.

Son miembros de cuadrillas que son muy buscadas por los dueños de las plantaciones por su laboriosidad y además por las escasas exigencias en cuanto a condiciones laborales.

Los niños en edad escolar, según la ley migratoria, deben asistir a la escuela durante esos meses de su estadía; la mayoría de ellos padecen tratos discriminatorios y aún siguen luchando en la construcción del proceso de identificación cultural. Los docentes no están preparados para trabajar con los niños migrantes ya que ellos manejan su lengua materna el “quechua” o el “aymara”.

Para todos los movimientos de trabajadores, existen redes de ingreso al país que despliegan mecanismos para buscar personas que quieran trabajar en San Juan o en otras provincias del país en forma temporaria.

Los migrantes más antiguos dedicados a la agricultura se ubican como “*medieros*”, figura muy común en la zona rural de San Juan con algunos descendientes de españoles en segunda o tercera generación. Instalados en la provincia, el dueño de la tierra pone el terreno, las semillas y quizá, las herramientas y el “*mediero*” (boliviano) su trabajo. Algunos medieros, también son cuadrilleros y se encargan de reunir a otras personas para trabajar en las distintas producciones agrícolas de la provincia como la viticultura, la olivicultura y la horticultura.

Solo en algunos casos algunos miembros de la comunidad son propietarios de fincas y poseen cultivos de vid, hortalizas, cebollas, arvejas, tomates, etc., ocupando generalmente obreros o cuadrillas de sus paisanos. Son allí donde completan la “*escalera boliviana*”.

Otras actividades

Otras actividades que surgen como complementaria son las que se realizan en las parcelas donde estuvieron los hornos que rellenas y parquizadas se destinan a la construcción de *áreas de esparcimiento*, esta actividad no era habitual entre los miembros de la comunidad pero debido a la existencia de grandes socavones en sus parcelas vieron la posibilidad de aprovecharlos para la construcción de canchas en ellos. Las canchas son para practicar tenis con base de polvo de ladrillo o canchas de “*fútbol 8*”.

Otra actividad es la *actividad comercial*, la misma los identifica en cualquier lugar del mundo, San Juan no es la excepción ya que con las últimas oleadas inmigratorias han llegado jóvenes familias que se han dedicado a la actividad comercial, principalmente la textil. No todos se han instalado en primera instancia con un local comercial, algunos lo han hecho de manera informal, como vendedores ambulantes, a la salida de comercios concurridos. Son varias las mujeres que están llevando a cabo esta actividad y son ellas y sus familias las que han levantado un negocio de venta de ropa que traen en algunos momentos de Bolivia y en otros de Buenos Aires.

Los comerciantes bolivianos se han dedicado a la venta textil y de insumos específicos para la comunidad boliviana en San Juan (aguayos, coca, condimentos, imágenes, ropas para las festividades, etc.).

Consideraciones finales

Se puede afirmar que la mayoría de los migrantes bolivianos con arraigo en la provincia se dedican a la actividad de elaboración de ladrillos, en su mayoría elaborados en forma manual o artesanal. El área de ocupación espacial es el Gran

San Juan. La segunda actividad económica que predomina es la actividad agrícola y le siguen en mucha menor proporción la comercialización y el esparcimiento. En cuanto a la actividad comercial no se ha expandido demasiado, solo son unos cinco comercios particularmente dedicados a la venta de ropa informal y sector blanco. Se afirma la “escalera boliviana” se cumple claramente ellos de ser peones de los hornos y las fincas pasaron luego a ser medieros, luego arrendatarios y por último en alguno de los casos propietarios de las parcelas que a veces comparten actividad agrícola y hornera.

Las prácticas modificadas con el paso de los años han mantenido ciertas permanencias que han marcado los rasgos identitarios de la comunidad boliviana en San Juan.

Al analizar el modo de vida de algunos miembros de la comunidad, un aspecto negativo a tener en cuenta es la situación de hacinamiento y las malas condiciones de trabajo que sufren las familias en los hornos. Para las familias bolivianas, el trabajo de los niños no era, ni es mal visto, sino todo lo contrario. La familia completa se trasladaba a los hornos, porque consideraban que era en el seno familiar donde estaba mejor cuidado.

Las consecuencias socio-económicas de la migración es que ellos ocupan un nicho laboral único como ladrilleros y ser ellos los que manejan los precios del sector. Los insumos que utilizan en la fabricación de este material son de diferente valor ejemplo los limos de los barrancos son imposibles de recuperar y no pueden sustituirse. Los migrantes viven casi en su mayoría de la fabricación de los ladrillos. Sus modos de vida son similares a los de sus país de origen solo que con mejor calidad de vida. Esto se refleja en el estado general de la salud y niños y adultos mayores ya que son asistidos por los establecimientos de Salud Pública.

Los sanjuaninos no miran ese sector de industria como un lugar para trabajar. Por eso es un impacto económico negativo ya que el sector de la fabricación del ladrillo no ocupa mano de obra local.

El impacto positivo de la actividad es que las ganancias son invertidas en otros sectores de la economía sanjuanina, como construcción de inmuebles, diseño de áreas de esparcimiento, equipos de transporte o la agricultura.

Otra consecuencia de organización territorial y planificación del Gran San Juan fue la relocalización, desde la década del 90, de los hornos en otras áreas de la provincia, sobre todo en los departamentos con mayor porcentaje de población y actividad agrícola, o sea en las zonas periféricas del Gran San Juan donde es factible la extracción de limos y arcillas que son la materia prima de la actividad ladrillera.

Otra implicancia negativa de la labor de los migrantes en la provincia es el uso de los suelos fértiles del oasis de Tulúm como materia prima de la actividad ladrillera; es la gran degradación de los suelos que desde hace muchos años está ocurriendo y que sigue hasta nuestros días. Esta, es un área de oasis, de limitada superficie, donde el ahucamiento de los suelos y la voladura de los mismos provocan daños irreparables. Los oasis de Tulúm al igual que el de Ullúm y Zonda son en su mayoría zonas con grandes riquezas edafológicas y por lo tanto de gran uso para las actividades agrícolas.

Con el avance de la fabricación de ladrillos este recurso ha sido destruido y sectores aptos para la agricultura hoy ya no se pueden usar debido a la voladura de esas capas fértiles.

Por todo lo antes expuesto y analizado se evidencia claramente que en la provincia de San Juan esta situación posee un agravante mayor, y es que, el Valle de Tulúm es uno de los escasos valles que se ha transformado en un oasis por la ayuda del hombre y está completamente restringido y acotado por el desierto de la Travesía del Bermejo, sin posibilidad de ampliación y mucho menos de regenerar sus suelos.

Por distintas Ordenanzas Municipales los hornos debieron ser relocalizados en 1990. A pesar de todos los esfuerzos por separar y relocalizar los hornos en las afueras de la ciudad y minimizar los impactos sobre el ambiente esto no pudo revertirse de forma general, ocasionándose daños de igual manera. Las emisiones de gases tóxicos, cenizas y polvo a la atmósfera, el calor procedente de ellos y sobre todo la voladura de los suelos fértiles del valle son algunas de las consecuencias ambientales de gran generalización a la hora de medir los impactos ambientales de esta actividad económica en la provincia.

No se puede negar el perjudicial impacto ambiental y la degradación de los suelos en relación a esta actividad extractiva. En la provincia la situación no ha llegado a otros niveles de acción, solo se ha realizado reclamos en cada municipio de parte de algunos vecinos pero, hasta la fecha, no hay estudios de impacto ambiental general de la provincia. Este es un tema pendiente de las administraciones provinciales en las últimas décadas en las cuales la minería ha sido, y es la problemática más cuestionada.

Sumado a ello, las ladrilleras artesanales utilizan combustibles de alto impacto ambiental, la leña, los hornos de baja eficiencia energética, contribuyen a la contaminación del aire, a la deforestación y afectan la disponibilidad de agua. Además, los hornos de ladrillos se encuentran cerca de espacios de uso de agua superficial para la agricultura.

Lo expuesto anteriormente fundamenta la afirmación de esta investigadora en cuanto a las grandes voladuras de los suelos de una importante zona del oasis, ya que el suelo desaparece por ser la materia prima del ladrillo y las áreas agrícolas se ven perjudicadas; por lo tanto, esta actividad no es considerada una producción sustentable.

Sumado a ello, otro impacto a tener en cuenta, es la ilegalidad de la labor industrial, la inexistencia de los controles o estudios de impacto ambiental y sobre todo la informalidad en la que se encuentran los trabajadores desde hace años en la provincia.

Los hornos se trasladaron de los Departamentos de Rivadavia y Capital a los departamentos de Rawson, Santa Lucía, Albardón, Angaco y San Martín. En esto tuvo que ver también, entre otras cosas, la presión del mercado inmobiliario ya que esos departamentos son mayormente de uso residencial y las familias que allí residen percibían mal la presencia de hornos en parcelas contiguas a sus casas.

Bibliografía

- Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad de Mendoza (2011). Trabajo infantil en hornos de ladrillos. Las Heras, Mendoza .pp. 46.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 12, Nº 35, Bs As: CEMLA.
- Massey, D (1998). Why does the immigration occur? A Theoretical Synthesis, en The Handbook of International Migration: The American Experience, Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), Russel Sage Foundation, New York.
- Sassone, S. M. (2003). El sur de la Ciudad de Buenos Aires: lógicas espaciales de los migrantes limítrofes Contribuciones científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos- Congreso Nacional de Geografía 64ª Semana de Geografía. Bahía Blanca: GAEA
- Sassone, S. M. (2002) Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en: SALMAN, T. y ZOO-MERS, A. (eds.). The Andean Exodus. Transnational from Bolivia, Ecuador and Perú. Cuadernos del CEDLA.
- Roncken, T y Forsberg, A. (2007). Los efectos y consecuencias socio-económicos, culturales y políticos de la migración internacional en los lugares de origen de los emigrantes bolivianos. La Paz.
- Parella, S. (2003). Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación. España: Anthopos.
- Parella, S, (2005). Segregación laboral y ‘vulnerabilidad social’ de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia, en Carlota Solé y Luís Flaquer (eds.), *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Prikken, I (2012). Redes de migración transnacional: migración boliviana en argentina en tiempos de crisis: el caso de Carachimayo. En Migraciones transnacionales Comp. Hinojosa, A, CEPLAG, UMSS, U. de Toulouse, Centro de Estudios Fronterizos. Buenos Aires .2004 Traducido por Rosa Ferrer. Octubre de 2012.